

Zonas peatonales

A poco que viaje, uno se encuentra con pueblos en los que se ha delimitado un área para uso exclusivo de peatones. En todos ellos el vecindario ha recuperado para su disfrute la posesión de calles y plazas, algo que desde varios decenios atrás tenía prohibido, porque las vías públicas habían sido tomadas por las máquinas. En este espacio recobrado, la gente pasea mirando los escaparates de un lado y de otro, los niños juegan sin peligro, bares y cafeterías despliegan sus terrazas acogedoras, los mayores, los minusválidos y, en general, todas aquellas personas para quienes el tráfico de vehículos supone una limitación añadida pueden igualarse más al resto de ciudadanos y, en fin, en este espacio un día cualquiera parece siempre un día de fiesta. Sin ruido, sin trajín, sin peligro, sin polución, sin obstáculos, con toda la calle o la plaza para las personas, la ciudad toma su aspecto más humano y lo que antes era insufrible es ahora una gozada.

Aparte de alguna calle suelta de poco fuste, no hay, que yo recuerde, ni una sola zona peatonal en Los Pedroches. Y en los pueblos más grandes, y particularmente en Pozoblanco, la existencia de un espacio importante prohibido a todo tipo de vehículos o, al menos, a los vehículos de los no residentes, es ya una necesidad, si por necesidad tenemos las demandas de calidad de vida de los vecinos. Por supuesto que esta decisión, como otra cualquiera, supondría limitaciones en los derechos de algunos ciudadanos. Sin entrar a valorar su perjuicio, me atrevo a afirmar que en nuestros pueblos nada está lejos, por más que por catetos cojamos el coche para recorrer quinientos metros o menos. Y contra el argumento de que se quitaría de la circulación un gran número de aparcamientos, yo argumento que, entre otras cosas, de eso se trata, de que ese espacio reservado ahora a los coches sea reservado a las personas.

Lejos de mí el dar lecciones de comercio a los comerciantes, quienes, según parece, tienen bastantes reticencias a esto de la peatonalización, pero

no hace mucho leí en las páginas de economía de un diario que el suelo comercial aumentaba considerablemente su precio cuando la calle se convertía en peatonal, algo que a mí, por puro sentido común (que es el sentido común del comprador, todo hay que decirlo, aunque por lógica el sentido común del comprador y el del vendedor deben ser iguales) no me cogió de sorpresa. A mí, como a la mayoría, me da igual que no pueda meter en el coche la bolsa con lo que he comprado, porque la bolsa no suele pesar y porque, normalmente, no hay aparcamiento cerca del comercio. Y si compro en un supermercado, me llevan la compra a casa. Y si voy al banco o tengo que realizar una gestión rápida (que es algo que también me han argumentado), más me vale ir andando. En fin, que el ambiente relajado de la calle peatonal invita a pasear de escaparate en escaparate, que es tanto como decir que invita a la compra.

Termino volviendo al principio. El que lo estén haciendo pueblos más pequeños y ciudades más grandes demuestra que es posible, y viendo las caras de los transeúntes y cómo están los comercios, yo diría, además, que aciertan. Y si aciertan ellos, nos estamos equivocando nosotros al mantener una situación en la que se mima a los coches y se le hace la puñeta a los vecinos.

Juan Bosco Castilla